

Estimados Compatriotas:

Es un fenómeno raro en la historia un acontecimiento como el que nos ocupa, que no pierde nada de su perfección y pureza durante el paso de los siglos. El 15 de marzo de 1848, desde la primera escarapela, a través de la Tonada Nacional, hasta los 12 Puntos, todo anunció la unidad y el deseo de libertad de la Nación húngara. Desde entonces, la luz de ese día determinó nuestras vidas brillando durante las más oscuras décadas de nuestro desgarramiento y de la dictadura. Esto nos dio esperanza mientras la Nación húngara, que esperaba una nueva primavera, salvaguardaba los colores rojo, blanco y verde de nuestra Bandera Nacional en los sótanos, áticos, bajo el heno, o entre los montículos de ladrillos, y comprobó que, cuando nos defendemos unos a otros, luchando hombro con hombro por nuestros objetivos, no existe nada imposible para nosotros.

Hoy llegó el momento de nuevo en que tenemos que defender nuestra libertad y cultura milenaria. Porque nosotros los húngaros no deseamos más que celebrar a nuestros héroes juntos, y que podamos construir un mundo para nosotros en el que poder usar libremente nuestro idioma, y contar con orgullo que nosotros, como nuestros ancestros, queremos vivir en los valores de fortaleza, fidelidad y esperanza en el futuro, en la Cuenca de los Cárpatos.

Permítanme que, en el 170º Aniversario de la Revolución de 1848 y Lucha por la Libertad, les salude respetuosamente, y desear que resuene “Viva la Libertad Húngara, Viva la Patria” desde Beregszász a Újvidék, y de Dunaszerdahely a Csíkszereda, por muchos cientos de años.

Budapest, 15 de marzo 2018

Atentamente,

Viktor Orbán